

Miguel Ángel Alonso

POEMAS PARA *NEXO*

Voy

Voy hacia las cosas
queriendo encontrar el ruido
que hacen tus piernas;
la cordillera exacta
con que tocas mi cuerpo
y lo haces reptar sobre el crepúsculo
o debajo de los muebles
como polvo aferrado a lo invisible,
como materia terca en el abismo.
Voy hacia la realidad
sin argumento alguno, tú en mí
colocando las raíces en el lugar
donde no he dicho.
Pero si consumes las grietas,
si cantas con mis huesos casi juncos;
es la muerte la que vuelve
a perder la compostura,
y erratas en la sangre son sus dedos
y los tuyos mi manera
de llover sobre lo mismo.

Abrazo

Te abrazo y al hacerlo
consigo resolver
los crucigramas que me hieren,

me parezco más a mí.

Menos muerte

Tenso el arco de mis pobres palabras,
me como con los ojos el secreto que me ofreces
tan al aire libre, tan piel en ola viva.
Rectifico la soledad del esqueleto
si te invoco, si es semilla tu materia variable.
Dejo caer el tuétano de mis huesos encima
del horizonte, hablo contigo para entablar
un diálogo con la noche bajo llave. Entro, y donde
había un sol mendigo
ahora hay más voces, menos muerte.

Desideratum

Quisiera atar mis venas a las tuyas;
y ambas al pulso de la tierra,
a todas las formas que se van, que se están yendo,
que salen a beber tiempo reciente.

Casus belli

Contra ti. Contra la pesada noche herida
por preguntas tuyas. Contra
la soledad de todos; contra Dios encaramado
en las afueras del tránsito y la caries;
contra la llaga mortecina con que acuñan
nuestros ojos como débiles monedas
sin relieve; contra el griterío de las cosas
que pasan sin gritar y que sí importan; contra
las balas sudorosas y perjuras y huecas
en el recorrido más corto hacia romper
que arrojamos los unos a los otros.
Contra lo así expuesto; contra toda esa ráfaga
espina y lápiz destripado y lápida
en los labios clavicémbalos, hago el amor.
Contra la plusvalía y los validos
y las valencias del elemento plomo
enamorado de sí mismo. Contra la realidad
consumida por sedientas alcabalas,
hago el jadeo y el jaleo a cuenta gotas,
a lluvia pélvica. Contra el que mide
las dos veces doce pulsaciones del gusano;
contra los muñones del corazón
sin tacto y con sobradas tácticas; contra
el cerumen de los ojos y los ojos
rúbrica, hago contigo la misma travesura
que hacen las moléculas al interpelar
con sus besos tan igual a moscas
húmedas el hielo estricto de ninguna cosa.